



Topofilias:

Vínculos de las mujeres víctimas de la violencia en Granada

Daniela Alejandra Puerta Tobón

Harold Zapata Muñoz

Trabajo de grado presentado para optar al título de Sociólogos

Tutor

Bladimir Ramírez Valencia, Magíster (MSc) en Derecho

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Sociología
Medellín, Antioquia, Colombia
2023

Cita	(Puerta Tobón & Zapata Muñoz, 2023)
Referencia	Puerta Tobón, D., & Zapata Muñoz, H. (2023). <i>Topofilias: Vínculos de las mujeres víctimas de la violencia en Granada</i> [Trabajo de grado profesional]. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
Estilo APA 7 (2020)	



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/director: Alba Nelly Gómez García.

Jefe departamento: Mario Alberto Giraldo Ramírez.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Dedicatoria

Al alma mater por habernos formado en espíritu y mente.

A nuestras familias por acompañarnos y estar siempre presentes.

A los compañeros y compañeras que nos acompañaron en nuestro paso por la Universidad.

Agradecimientos

Agradecemos a la academia, a los profesores y profesoras que fueron las guías durante nuestro proceso formativo.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract	6
Introducción	7
En el camino (ruta metodológica)	10
Justificación.....	12
Sentando bases (Marco conceptual).....	13
Aproximación al concepto.....	13
Estado del arte	13
Capítulo 1. Una mirada atrás.....	17
1.1 Colombia – Antioquia	17
1.2 Granada	22
Capítulo 2. “Lo que fue”	27
Capítulo 3. “Yo no dejo mi tierra”	36
Capítulo 4 Representación social	43
Conclusiones	47
Referencias	¡Error! Marcador no definido.

Resumen

Como consecuencia del despliegue de violencia y acción paramilitar y guerrillera que se dio en el municipio de Granada localizado en el Oriente del departamento de Antioquia, su población ha sido de las más afectadas en materia de conflicto armado. Partiendo de este panorama se propone hacer un análisis del discurso a relatos de mujeres víctimas que vivieron de cerca el conflicto armado mientras vivían en el municipio, tomados del libro “Desde el salón del nunca más” y el portal web “Hacemos memoria” a la luz del concepto de topofilia, que se aborda en la construcción de vínculos afectivos del individuo con el entorno que habita, esto permite entender que los vínculos que se hicieron hacia y con un lugar en específico, se reconfiguraron a causa de los hechos violentos llevados a cabo por los actores armados lo que finalmente llevó a estas mujeres a nueva configuración de su cotidianidad.

Palabras clave: conflicto armado, topofilia, desplazamiento forzado, Antioquia, roles de género, desarraigo.

Abstract

As a consequence of the deployment of violence and paramilitary and guerrilla action that occurred in the municipality of Granada located in the eastern part of the department of Antioquia, its population has been one of the most affected regarding the armed conflict. Based on this panorama, it is proposed to carry out a discourse analysis of the narratives by women victims while they lived closely the armed conflict in the municipality, taken from the book "Desde el salón del nunca más" and the web portal "Hacemos memoria" in light of the concept of topophilia which addresses the affective link building between the individual and the environment he/she lives in, this allows us to understand that the links that were made to and with a specific place were reconfigured due to the violent acts carried out by the armed actors, which finally led these women to a new configuration of their daily lives.

Keywords: armed conflict, topophilia, forced displacement, Antioquia, gender roles, uprooting.

Introducción

El municipio de Granada localizado en el Oriente del departamento de Antioquia, ha sido una de las poblaciones más afectadas por el despliegue de violencia y acción paramilitar y guerrillera, tanto en su zona rural como urbana, sus habitantes sufrieron todas clase de crímenes de lesa humanidad. Se podría considerar que la falta de conexión al interior y, de la mano de las condiciones geográficas con las que cuenta Granada, posibilitaron la entrada de los grupos armados y por consiguiente su establecimiento, sobre todo por la vereda de Santa Ana, con el Frente de Carlos Alirio Buitrago y Frente Bernardo López Arroyabe, generando una guerra silenciosa que poco a poco iba cortando la autonomía de los habitantes.

El que las FARC y el ELN aprovecharán las condiciones sociales, económicas y físicas de Granada para el establecimiento de sus operaciones, sobre todo de la cuenca del río Calderas, tuvo dos consecuencias relevantes para el creciente ritmo del conflicto, la primera fue el incremento de las hostilidades contra la guerrilla a medida que las operaciones contrainsurgentes se iban abalanzado contra los campamentos existentes y, la segunda, el uso reiterado de minas antipersonal para la protección de las bases militares de las FARC y el ELN.

La guerrilla para el 2000 llegó al punto más elevado debido al protagonismo del ELN atacando la infraestructura eléctrica; el 3 de noviembre se dio una incursión paramilitar en Granada que dejó 19 muertos, el ingreso al pueblo se dio por tres lugares distintos y sin que nadie los detuviera fueron asesinando las personas que se encontraran a su paso, dejando un rastro de sangre y cuerpos por doquier que los mismos habitantes del pueblo debieron recoger, el ejército solo hizo presencia en horas de la noche. El 6 de diciembre de este mismo año cerca del mediodía, las FARC desplegaron un ataque armado en el casco urbano, para después continuar con la explosión de un carro bomba cargado con dinamita que destruyó cuatro cuadras del pueblo y dejó 23 personas muertas, solo fue hasta a la madrugada del 7 de diciembre que los pobladores pudieron salir de sus refugios y ser testigos de la destrucción. (Centro Nacional Memoria Histórica, 2016)

Para 2001 en Granada se desplazan cerca de 10.000 habitantes según el observatorio de paz y reconciliación del Oriente (Unidad de Análisis Observatorio de Paz y Reconciliación del Oriente Antioqueño, 2006), se crean grupos de limpieza social, mayormente en Rionegro, Guarne, La Unión y Marinilla, con el fin de dar de baja a drogadictos, prostitutas y delincuentes; con todo esto las guerrillas empezaron su declive y los paramilitares se hacían cada vez más fuertes con el

repliegue de la fuerza pública para evitar el cierre de la vía Medellín - Bogotá, los habitantes se vieron también sometidos al señalamientos bajo el argumento de ser colaboradores de la guerrilla. ([PNUD] 2010)

Es posible identificar que a quienes se les afectó ya sea de manera intencionada o no, son personas que a lo largo de su vida pudieron construir una identidad, al igual que un conjunto de sentires, significados, vínculos y visiones del lugar en donde vivían, y que al momento de verse obligados a huir se da una ruptura que a la larga los perjudica. Esta configuración de vínculos y conexiones con el entorno en donde se habita, se le conoce como topofilia, según Yi-Fu Tuan este término hace referencia al “lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante” (Tuan, 2007, p. 13), es así que, en este proceso de creación de lazos de las personas, los espacios que habitan pasan de ser solo un lugar físico en el cual estar o refugiarse, a ser uno en donde converge el afincamiento por la tierra, los animales, la cocina, y demás, como conjunto de saberes construidos individual y colectivamente que da un sentido de vida.

En esta conexión de vínculos y la manera en cómo se construyen por todo el tejido social, donde se crea cotidianidad, pertenencia y un sentido por el lugar que se habita, se da un choque profundo cuando por el conflicto armado las personas se ven obligadas a salir de sus tierras, a huir y a tratar de salvar sus vida, pero mientras huyen no sólo van dejando cosas materiales, van dejando todo a lo que se han arraigado, van sufriendo el desarraigo, una pérdida de horizontes de todo su entramado social y todas sus creencias, marcharse es perder los vínculos con el mundo que hasta ese momento conocían.

El desarraigo es una desarticulación del tejido social que encuentra una relación directamente proporcional con el desplazamiento forzado, para las personas afectas desplazarse es sentirse desorientadas en el tiempo, quedarse a la deriva, desarticuladas de sus vínculos, obligadas a romper con sus relaciones, al igual que con toda conexión existente entre ellas y su entorno; el afincamiento a la tierra, a la cultura construida a través de los años y a todas las dimensiones históricas, políticas, humanas y éticas creadas hasta el momento en que tuvieron que desalojarse.

Dentro del entramado social, las personas desempeñan en la sociedad diferentes roles que, esto varía según el género, ya que el hombre suele ser quien lleve la jefatura del hogar y poseedor de la tierra, mientras que las mujeres son relegadas a las labores domésticas, a la crianza de los hijos, no cuenta con voz ni voto en las decisiones del hogar, y cuando se les vio obligadas a salir huyendo a quedarse sin sus hijos, sin sus esposos, tomaron posición, pasaron de ser mujeres a

mujeres víctimas del conflicto armado en el país, que no solo les quito sus hogares, sus familias, también les quitaron su identidad y cotidianidad, el arraigo al lugar que siempre conocieron ya no existe, ahora son mujeres desarraigadas que perdieron los vínculos que habían construido durante años.

Las mujeres en el campo crean lazos afectivos con el entorno, por los cuales deciden volver a su lugar de origen, reconstruir y retornar a sus proyectos de vida, construyendo una identidad de personas, en donde se da una significación con y del espacio, siguen adquiriendo y heredando sus conocimientos y tradiciones que de generación en generación han venido acumulando (Garcés Amaya, 2019)

El desplazamiento afectó a la gran mayoría de las personas en Granada, en especial a las mujeres, dado que en el rol que cumplen, tienen menos derechos a diferencia del hombre y su relación con el territorio es más afectiva que de propiedad y, al verse obligadas a desarraigarse de sus lugares de origen de igual manera, rompen sus vínculos, esto conllevó a que en sus vidas se dieran una serie de cambios profundos, afectando así no solo sus proyectos de vida, si no también, su sentir y pensar en torno a la visión del mundo que las rodea. Con lo anterior, nos lleva a preguntarnos por la manera en cómo se dieron los vínculos y las dinámicas con el territorio por parte de mujeres víctimas del desplazamiento en Granada entre 1996 y 2006.

Por medio del análisis de las dinámicas y los vínculos, que las mujeres establecieron con el territorio, a partir de las relaciones de desarraigo acaecidas en Granada, buscamos que a través de la descripción de las relaciones comunitarias/vecinales de las mujeres víctimas después del desplazamiento, junto con la identificación de las dinámicas del conflicto armado en el territorio y el reconocimiento de los lazos perdidos o reconstruidos después del conflicto armado.

En el camino (ruta metodológica)

Para el desarrollo de la investigación, se propone un análisis del discurso de 15 relatos del libro *“Desde el salón del nunca más”* por Hugo de Jesús Tamayo Gómez y el portal web *“Hacemos memoria”*, de mujeres que vivieron el conflicto armado, reconociendo la información valiosa sobre las crónicas del desplazamiento. A partir de este análisis se ve cómo a través de las narraciones hechas por las mujeres, el lenguaje conforma un hecho significativo en el que se puede vislumbrar en este caso, las imbricaciones existentes entre lo escrito y la realidad de quien narra su historia.

Este proceso implica que el punto de partida y lugar de enunciación será el pasado y presente de las mujeres que vivieron el desplazamiento forzado en el municipio de Granada, porque entender el pasado nos ayuda a evidenciar los vínculos perdidos con las personas y con los lugares, por el otro lado, dar cuenta del presente, permite ver cómo se dio la reconstrucción de estos vínculos al igual que los nuevos significados establecidos.

Encontramos necesario hacer referencia a dos claves analíticas. La primera que se refiere a la pregunta por la guerra, específicamente al desplazamiento forzado como lo dice Molano (2003), desplazarse es perder la identidad, sus relaciones, sus dinámicas, su familia y su cultura. Desvincularse de todo lo que conocen, una desarticulación del tejido social ocasionando una ruptura con el entorno. Y la segunda, gira en torno al rompimiento del tejido social, con todo el conjunto de relaciones significativas que determinan formas particulares de ser, producir e interactuar, se rompe no sólo el nexo con el territorio, se descompone la vida misma, el desplazamiento forzado obliga a huir de la violencia, del conflicto y la persecución dejando todo atrás, todo el entramado social que se tejió y construyó, el mundo se pierde.

Apostamos por develar los vínculos quebrantados, perdidos o reconstruidos con el territorio y con lo que subyace en torno a él. Buscamos proporcionar un análisis que aporte a la reconstrucción de la verdad y que visibilice el trasfondo de lo vivido por las mujeres durante el conflicto armado. Con el objetivo de reconstruir estos lazos con el territorio, alterados por el conflicto armado en Granada, Antioquia, especialmente elaborados por las mujeres, se optó por el método cualitativo de los relatos ya publicados por Hugo de Jesús Tamayo, con apoyo del Salón del nunca más, lo cual permite llamar observar la transformación de los vínculos en la actualidad y de los vividos durante el conflicto, además de entender el papel de la mujer durante el conflicto armado.

Esto se hará develando la topofilia por medio de las experiencias de resistencia, experiencias de cotidianidad y la construcción de identidad, dando como resultado, caracterizaciones históricamente apropiadas que confieren sentido para las personas y les dan una estructura significativa al asumirse como unidad arraigada a las realidades materiales de la vida y del trabajo, entendemos así que el desarraigo es la causa principal de esta ruptura de vínculos en el entorno por medio del desplazamiento forzado y, darse la pérdida de identidad tanto en conjunto como de manera individual donde se dieron relaciones funcionales y estructurales como sociedad.

El análisis del discurso es un proceso mayormente interpretativo que reconoce los múltiples puntos de vista que emergen del dato, por lo que es necesario apoyarse rigurosamente en este; develando en el cuerpo del discurso toda la información que este puede aportar, entendiendo que una narración no es "significativa" por sí sola, se hace necesario entenderla en relación con otras, con las ideas, representaciones que en su interior haya, igualmente con la naturaleza de su producción. Es por esto que análisis del discurso

[...] permite entender las prácticas discursivas de las personas que se producen dentro de su vida social en las que el uso del lenguaje forma parte de las actividades en que ellas se desarrollan. El AD, por tanto, explora y analiza cómo los textos son hechos significativos en sus procesos y cómo contribuyen a la constitución de realidades sociales al hacerlos significativos. (Urra et al., 2013)

De aquí parte la importancia del alcance de este trabajo, de entender las consecuencias del conflicto en Granada en un conjunto de voces de mujeres que vivieron y sobrevivieron la violencia, develando en estas sus vivencias y haciendo un esfuerzo por la reconstrucción de la memoria y la no repetición.

Justificación

Este trabajo es realizado con el fin de conocer los vínculos y relaciones que tuvieron las mujeres a partir del desplazamiento forzado en Granada, centrándonos en la topofilia, como categoría fundamental que, llevada de lo teórico a lo práctico, permite nutrir el análisis a partir de la realidad.

El estudio de los antecedentes históricos, permiten ubicar en el tiempo y el espacio las consecuencias de la guerra y las distintas formas de violencia que se dieron en el Oriente de Antioquia y principalmente en Granada, brindando las bases para la comprensión de cómo los repertorios de violencia (asesinatos, desplazamiento forzado, masacres, asesinatos selectivos y demás afectaron no solo la vida cotidiana de todos los habitantes, sino también su proyecto de vida.

El análisis a las crónicas obtenidas del libro *“Desde el salón del nunca más”* y, los testimonios de las mujeres obtenido desde el portal *“Hacemos memoria”*, son indispensables a la hora de abordar la realidad, porque permite develar los vínculos que perdieron o reconstruyeron después del periodo de violencia.

Sentando bases (Marco conceptual)

Aproximación al concepto

En la topofilia, entendida como vínculos que se dan al habitar un lugar, se construyen, son inherentes y juegan un papel importante los 5 sentidos (vista, gusto, olfato, tacto y oído), es así que los individuos poseen distintas formas de concebir los medios que le rodean y a partir de ello crear significados y lazos, articulándose con la percepción de su entorno. Esta variación existente en el uso de un sentido que hace cada persona, depende generalmente de su hábitat e igualmente de su cultura. Esto demuestra que las formas de percibir y valorar el entorno se convierten en una construcción sumamente subjetiva, que, a pesar de verse influenciado por otros actores o factores, sigue siendo única la manera en cómo entendemos y nos desarrollamos en un espacio específico.

Estado del arte

La pregunta práctica formulada inicialmente para la realización del rastreo bibliográfico fue: ¿Cómo se lee el desarraigo en el oriente antioqueño a partir de la literatura?

Con el fin de tener más claridad en cuanto a los antecedentes sobre el tema de investigación, entre abril y agosto del 2021, se realizó una búsqueda en las bases bibliográficas de Scielo, EBSCO, Dialnet y el repositorio institucional de la Universidad de Antioquia, usando los siguientes motores de búsqueda: “oriente Antioqueño” literatura + oriente antioqueño, literatura and conflicto, "oriente Antioquia", Oriente antioqueño and conflicto, conflicto and desarraigo and oriente Antioquia, Conflicto + literatura + oriente Antioquia, “Desarraigo” and “Colombia”, Oriente antioqueño and campesinos, “Topofilia”. A partir de esta pesquisa se encontraron 69 artículos de investigación, trabajos de grado, ponencias y tesis doctoral de los últimos 18 años.

La revisión de los artículos y de acuerdo al rastreo de investigaciones, puede verse que en su mayoría trabajan el objeto de estudio desde los siguientes tópicos significativos: conflicto, desplazamiento forzado, mujeres víctimas, movimientos sociales, vida cotidiana y víctimas.

Las teorías y conceptos desde donde se han abordado son los siguientes: Con relación al entorno o espacio físico en el que confluyen individuos, se encontró el concepto de lugar, el cual, desde Valderrama (2019), se aborda como aquel en el que la experiencia humana en relación con

un espacio desde una dimensión subjetiva y sensible. Este lugar se crea sustancialmente a partir del vínculo con la vida cotidiana, y a su vez, los sentidos que los individuos le atribuyen. Por su parte, el espacio desde Espinosa y Góez (2016), se aborda desde una mirada filosófica, pues a esta se le considera como la rama de la que brotan las ciencias y los cuestionamientos humanos. El planteamiento de este concepto se da desde tres aspectos principales: su naturaleza, su realidad y la estructura métrica. Por otro lado, la carga de emociones y sentimientos que se despliegan en torno a este concepto también da pie para entenderlo como arraigo, como lo dice Alfredo Rocha en (Espinosa Grajales & Góez Vásquez, 2016)

La experiencia del arraigo se expresa esencialmente en la nostalgia por la tierra natal y en el retorno a casa, que en el fondo no es más que el regreso a lo hogareño en la cercanía al ser y al lugar de su habitar. (Rocha de la Torre, 2009, p. 663)

De la mano de lo anterior Jiménez y Jurado (2018) postulan que al arraigo se le une la dimensión cultural, y es en este ámbito donde se logra vincular la creación y recreación de lo identitario los individuos llegan a apropiarse simbólicamente a este, haciendo de él su propio sistema cultural, en donde se siente uno con el territorio. En contraposición a esto, los autores también postulan al desarraigo no sólo como la pérdida de un espacio, es también, la invalidación de los otros lugares construidos subjetivamente a los que se dotó de sentido y sienten como propios.

Siguiendo con las demás teorías y conceptos que se encontraron, está la vida cotidiana, Arias (2015) este autor la propone como un conjunto de actividades que permite a los individuos reproducirse a sí mismos, al igual que su función dentro de la sociedad, al tiempo que garantizan las condiciones para que los demás también puedan hacerlo. De este concepto Espinosa y Góez (2016) dicen que la vida cotidiana es un eje de acciones en sociedad y que toman lugar en un espacio, estas acciones son vistas desde una mirada más micro, sería entonces, la forma de vivir en el día a día de los individuos, también su comunicación e incluso sus relaciones individuales y familiares.

La vida cotidiana de las personas tiene un cambio cuando por factores externos se da una lucha por el territorio que se convierte en conflicto armado, este implica una acción violenta por dos o más partes, se puede explicar por el valor geoestratégico que tenga el territorio y los actores armados que allí se encuentran, la facilidad de movilidad, los recursos naturales, las fuentes

hídricas y tierras fértiles posibilitan reconocer la presencia en determinados territorios, ya que se vuelven zonas de guerra o de retaguardia (Higuera Granada, 2018), durante los enfrentamientos se dan diferentes violaciones a los derechos humanos y crímenes de lesa humanidad, entre ellos la desaparición forzada, masacres, homicidio intencional, estos como métodos de presión y amenaza para el resto de la población, visibilizando su presencia y poder absoluto de los actores armados contra las víctimas, convirtiendo la cotidianidad en la incertidumbre y la zozobra por el futuro, a vivir de manera prevenida frente a lo que les pueda pasar y buscando alternativas a manera de supervivencia. (Puerta Henao, 2015)

Como la mayor consecuencia del conflicto, el desplazamiento forzado queda inmerso en un sentido de dominio y poderío en medio de la lucha por el poder político, en Colombia la violencia se ha apropiado mayormente de los territorios que más poseen recursos naturales, al encontrar en estos los medios para extraer recursos y sembrar coca, rompiendo así el vínculo existente entre los habitantes y la tierra que habitan, despegándose de sus lugares de origen, sin tener certeza alguna de que va a pasar con ellos, es ese motivo que el desplazamiento Forzado trae a espaldas el abandono de la cotidianidad, la cual se ve transfigurada en todos los ámbitos de la vida (Gaviria & Muñoz, 2009)

El conflicto armado en Colombia ha dejado un sin número de víctimas por las diferentes expresiones de la guerra y por la lucha de los territorios, reconocidas por tener que dejar todo de manera indirecta o directamente por los gravámenes de los grupos armados, cambiando su existencia en todos los aspectos de la vida y siendo obligados a reconstruir su vida y empezar desde cero, cambiando su subjetividad que es diferente entre hombres y mujeres (Correa Jaramillo, 2009). En las víctimas se incluye a todas las personas que hacían parte del territorio y sufrieron de manera directa la desintegración de sus saberes, incluso, en algunas ocasiones resistieron como un acto paralelo a la relación al poder, sin embargo, esto se vio obstaculizado porque las personas fueron encasilladas.

La reparación de las víctimas en Colombia del conflicto armado ha sido lenta y no ha llegado a todos los afectados, la falta de interés estatal y las medidas nunca llegan a profundizar en las demandas, lo que deja entrever un desconocimiento por parte de las instituciones del gobierno, ya que ignoran la realidad territorial y están descontextualizados de lo que realmente pasó y lo que perdieron estas personas, tomando solo una lectura superficial de los hechos que acontecieron, por

lo cual desde las organizaciones sociales se han dado procesos ayudando a que los campesinos no queden a la deriva y sin el verdadero reconocimiento de lo que perdieron. (Ramírez Ceballos, 2019)

Arraigar es establecerse, afincarse a un lugar, vincularse a personas, a cosas, a su territorio, es establecer una cotidianidad y vivir alrededor de ella, es una vida en torno a todo; el conflicto armado en Colombia ha desarraigado a las personas de sus vínculos, les ha proporcionado el perder el sentido de la vida, ha deteriorado sus relaciones, desconfigurando su tejido social y la conexión directa con la tierra y la soberanía que poseían sobre este. (Montoya Arango, 2012)

Los campesinos han vivido la pérdida de su identidad por culpa del conflicto, se han visto obligados a huir de sus tierras, sin poder llevar consigo sus costumbres y pasar de ser trabajadores o dueños, a ser señalados por grupos armados de colaborar con bandos contrarios o alterar el orden; desarraigar entonces es obligar a dejar todo atrás (Villa, 2006). Después del desplazamiento y ante la imposibilidad de adaptarse a nuevas costumbres, algunas personas prefieren retornar a su lugar de origen, tratando de encontrar sus raíces y todo su pasado para recobrar el horizonte, la seguridad y la pertenencia. (Garzón Martínez, 2020)

El vínculo que se crea colectivamente dentro del tejido social de una comunidad, posibilita el cuidado de y para todos; las mujeres usualmente, logran incidir de manera significativa tanto política como social en sus territorios, logran además, tener más claridades sobre las consecuencias que genera la guerra y, contribuyen a la creación de todo un entramado social a partir de sus significados y relaciones con el entorno, aun así, históricamente dentro de la ruralidad, las mujeres poseen una desventaja frente a la tenencia y la propiedad de la tierra a compasión del hombre; la mujer en muchos casos es responsable de la reproducción y el mantenimiento de la vida al interior del hogar. (Garcés Amaya, 2019)

Al no ser tan visible el papel de la mujer en relación al conflicto armado, al no poseer tierra, ni tener voz ni voto, se ve invisibilizada ya que el rol de sexos le da todo su poderío al hombre, desentendiendo que la mujer despliega una capacidad en clave del arraigo, la cual también se ve afectada por el conflicto armado con su movilización violenta y forzada que termina desarraigando a las personas de todo, obligándolas a desarticularse de los vínculos y afecciones creados en su mundo natural y social que se fueron tejiendo culturalmente en el territorio (Puerta Henao, 2015)

Capítulo 1. Una mirada atrás

1.1 Colombia – Antioquia

En Colombia el conflicto armado en las últimas décadas ha marcado significativamente la historia en términos políticos, sociales y económicos. El enfrentamiento entre las fuerzas del Estado y grupos al margen de la ley, ha dejado hasta la fecha, por lo menos 9.250.453 víctimas, según el (Registro Nacional Único de Víctimas, 2022), al igual que consecuencias negativas para quienes pudieron sobrevivir. La débil presencia o incluso la ausencia de las instituciones en amplias regiones del territorio, la debilidad del Estado, una amplia desigualdad, polarización social, falta de acceso a los servicios básicos y los problemas de posesión de las tierras, con visibles diferencias económicas y el fracaso de la reforma agraria, ha llevado por un lado, a que el país viva un fuerte conflicto, y por el otro, a que distintas personas se organicen en grupos con el propósito de defender su territorio y velar por sus derechos, dando como resultado grupos subversivos con el fin de combatir y hacer justicia por cuenta propia; como lo dice Agudelo:

[...] la debilidad estatal colombiana radicaría en la imposibilidad histórica que ha tenido para ejercer control sobre todo el territorio, por la debilidad de las fuerzas armadas y por los pocos organismos institucionales de provisión de justicia que han llegado a regiones alejadas del país. (Agudelo Molina, 2016)

La imposibilidad de ejercer dominio ha sido el detonante de una guerra por la lucha del control social y del territorio, con un sistema de justicia mínimo que posibilita un monopolio de la violencia, incapaz de resolver los conflictos, a raíz de un régimen político que vela por intereses particulares, impidiendo una relación directa de los ciudadanos y el Estado. “Esta actitud política es propia de una cultura de la intolerancia, de exclusión del disidente y del terror que actúa como mecanismo de solución de conflictos en una sociedad fragmentada y un Estado débil” (Orjuela Escobar, 2000, p. 106), generando así, una crisis de articulación y de violencia sistemática que abren la vía a la expansión y consolidación de actores armados y un recrudecimiento del conflicto, ya que la presencia del Estado en su mayoría ha sido débil.

Antioquia es uno de los departamentos más golpeados por la guerra, con 116.012 víctimas de acuerdo al Centro de Memoria Histórica (Romero, 2018), con una gran presencia de actores armados, dadas las condiciones geográficas, las montañas, los altiplanos y las conexiones con salidas al mar hacia distintas zonas del país, se convirtió en un punto estratégico para los grupos armados, sumado a esto, es uno de los departamentos más representativos del país, no solo por su ubicación geoespacial, la gran biodiversidad en fauna y flora que alberga, su tradición y cultura, sino también porque es el segundo departamento con un alto volumen poblacional, alcanzando para el 2020 un total de 6'887.306 habitantes ([DSSA] s.f), en donde se puede ver que el 80% tiene una presencia mucho mayor en zonas urbanas y cabeceras municipales a comparación del 20% restante ubicados en centros poblados y rurales.

El despojo de tierras revirtió los procesos de procesos de reforma agraria, realizados entre los ochenta y los noventa, “Antioquia registra 603.822 hectáreas abandonadas y 302.388 hectáreas en solicitud de restitución” (Comisión de la Verdad, 2022), el despliegue masivo de las guerrillas, aumento las acciones violentas e indirectas contra el campesinado, que con sevicia fueron devastando las comunidades y territorios a su paso, con desplazamientos, asesinatos, despojos de tierras y violencia contra el campesinado.

El desplazamiento y el conflicto armado constituyó una “contrarreforma agraria violenta, porque afectó territorios donde la reforma agraria había avanzado en años anteriores” (Comisión de la Verdad, 2022), este fenómeno afectó en mayor medida al campesinado, y sobre todo a las mujeres campesinas, dado que estas no tienen un derecho de propiedad y esto se acompaña con la pérdida de su compañero sentimental, que las hace enfrentar mayores dificultades, al no tener pruebas, ni derechos de posesión en la tierra (Comisión de la Verdad, 2022). Históricamente el sector rural era en el que se desplegaba mayormente la población, y en razón a las dinámicas sociales y económicas por las que atravesaba el país y por consiguiente el departamento, llevaron a un flujo migratorio del campo a la ciudad, generando así un aumento demográfico más que todo en las zonas aledañas a las industrias.

De este crecimiento exponencial de la población en las ciudades, se desprende igualmente, el aumento sustancial en el sector productivo, esto sin embargo, ha generado una dicotomía que, por un lado, ha ayudado al crecimiento económico tanto al interior del departamento como a nivel nacional dando como resultado, por ejemplo, que para el 2020 representará el 15% del PIB (Semana, 2021) a nivel nacional, siendo así el segundo departamento con mayor presencia después

de Bogotá, y por el otro, contribuye a demarcar de manera más fuerte las brechas económicas y sociales, además de las desigualdades entre el campo y la ciudad.

Como parte de las características del territorio antioqueño se puede encontrar la extensión de terrenos montañosos con marcadas diferencias en los suelos térmicos y el clima, esto ayuda a la generación de ambientes propicios para la producción agrícola de diferentes cultivos como la papa, la yuca, la caña de azúcar, el café, el maíz, entre otros. Como resultado del uso que se hace del suelo, es posible entender cómo el departamento alcanza una producción de cerca de 33 millones de toneladas por año, sean como producto primario, para el comercio local o para su exportación, con lo anterior se observa que “con esta cifra el departamento antioqueño es el segundo productor de estos cultivos, sólo superado por Valle del Cauca que tiene cuatro puntos básicos más (9,6%).” (Vásquez, 2015)

En razón a esta producción de recursos que se hace en el departamento, se tiene en cuenta el aporte hecho por la subregión del Oriente, dentro de su economía figura un factor relevante, y es la producción de energía por medio de las centrales hidroeléctricas y embalses localizadas en los diferentes municipios de la subregión; sin embargo, al ser esta la subregión que más cubre la necesidad de electricidad en el departamento, sigue latente la problemática en la cobertura del servicio de energía fuera de las cabeceras municipales. A pesar de esto, es claro que el Oriente Antioqueño empezó a tomar

[...] un papel determinante en el desarrollo departamental y nacional, lo que lo ha posicionado como una zona geoestratégica, nodo del sistema eléctrico y energético del suroccidente colombiano, con seis embalses y cinco centrales hidroeléctricas (Playas, Guatapé, San Carlos, Jaguas, y Calderas) que generan el 29% de la energía nacional y el 73% del total departamental. (Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño, s.f)

Al contexto social, político y económico, en la subregión se suma la marcada división que se ha dado a su interior, desde el siglo XIX se le dio un enfoque más industrializado en torno a un “Oriente Cercano” conformado básicamente por los municipios más cercanos a las dinámicas del Valle de Aburra como Rio Negro, Marinilla o Guarne, mientras que aquellos otros que se ubican dentro de la zona de embalses, bosques y páramos, el “Oriente Lejano”, solo tomó relevancia a nivel económico con las construcciones de las hidroeléctricas de Guatapé, Calderas, San Carlos y

Jaguas, desde la década de 1960, convirtiéndose en un centro de proyectos de modernización; sin embargo, fueron los más afectados por el conflicto, y en los que dicho enfoque no poseía tanta influencia. Esta desarticulación hizo que en su interior se generaran y desplegaran una serie de cambios que transformaron la visión hacia los municipios integradores y, sobre todo, la vida cotidiana y el ritmo social, económico y político de sus habitantes.

El Oriente Antioqueño es un punto clave a la hora de hablar sobre el conflicto en Antioquia: el auge de la explotación de fuentes hídricas por medio de las hidroeléctricas, las zonas mineras, la agricultura y la construcción de la autopista Medellín - Bogotá, dio como resultado la disputa de los diferentes grupos al margen de la ley, paramilitares y estatales por tener un control de los territorios.

La dinámica de los grupos paramilitares en la zona tomó mayor fuerza en 1996, con la estrategia de la guerra sucia empezaron a presentarse asesinatos múltiples, desapariciones forzadas, masacres, genocidios, asesinatos selectivos y cobro de vacunas a comerciantes y ganaderos como método de financiamiento, establecieron nuevos vínculos con el tráfico de gasolina y el narcotráfico, ejerciendo labores de protección y comercialización de droga, obligando a los campesinos a salir de sus territorios ya sea por ser acusados de colaborar con los guerrilleros o por miedo ([PNUD] 2010)

Los grupos paramilitares tenían principalmente tres objetivos claves: el militar, con el que buscaban hacerse paso por medio de la implementación de terror y de más acciones violentas; el territorial, que suponía el apoderamiento de los territorios enemigos; y finalmente el político, que consistía en asegurar que los partidos políticos afines a su causa consolidaran poder político y protegieran los avances hechos, todo esto con el fin de lograr tener un control total de la zona y minimizar la presencia de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el Ejército de Liberación Nacional (ELN). (López, 2007)

El Oriente se tornó en una zona de disputa por el territorio entre paramilitares, la guerrilla y el Ejército (Cuarta Brigada), estos querían tomar y seguir con el control de las zonas, los paramilitares con su estrecha relación con la fuerza pública tenían un accionar en conjunto para hacer control del territorio, y eran resguardados en los batallones o tenían sus campamentos cerca para estar protegidos; los territorios se fueron fragmentando por la presencia y accionar de estas estructuras armadas en confrontación, algunas veredas eran dominadas por los paramilitares y otras por la guerrilla, por lo que si alguien llegaba a pasar y tenía algún contacto con personas del bando

contrario, era inmediatamente fichado como un colaborador y terminaba siendo amenazado o asesinado. ([PNUD] 2010)

Se dio un ejercicio de poder y se logró desintegrar el movimiento comunitario, las personas con miedo empezaron a dejar la zona y otras fueron obligadas a irse, en algunas ocasiones a las casas empezaron a llegar panfletos amenazantes, por lo que las familias debieron salir corriendo, dejando todas sus pertenencias sin mirar atrás (García et al., 2011). El conflicto escaló hasta tal punto, que todos los alcaldes del Oriente Antioqueño electos hasta la fecha, fueron amenazados y obligados a salir de sus territorios; también se encrucece los reclutamientos masivos, las masacres, las desapariciones forzadas, las violaciones, entre otros hechos. ([PNUD] 2010)

Como consecuencia de este contexto, muchas familias en el Oriente antioqueño fueron amenazadas y obligadas a desplazarse, mientras que para otras al ver lo que estaba sucediendo, tomaron la decisión de irse de sus hogares para salvaguardar su vida y la de su familia, dando como resultado el desplazamiento de 125.726 personas entre 1996 y 2006 ([PNUD] 2010). El desplazamiento visto en esta subregión del Departamento, al igual que el resto de zonas en el país en donde estos grupos hicieron presencia, muestra el uso de la

[...] intimidación y miedo como motores del desplazamiento, por la cual los hogares no piensan su movilidad como opción libre para mejorar sus condiciones económicas y de bienestar, sino que son obligados a dirigirse a otros lugares donde, por lo menos, desaparezca el miedo a perder la vida. (Gaviria & Muñoz, 2009, p. 13)

Las dinámicas de la guerra en el país, en las que la contrarreforma agraria y la violencia política se dio principalmente contra los campesinos, que en una ausencia del estado, tomaron su representación por medio de las juntas de acción comunal, las cuales se vieron atacadas por la guerrilla queriendo obtener el control a cualquier precio, “actuado como si el campesinado y sus derechos fueran elementos secundarios y no el principal propósito de lucha” (Comisión de la Verdad, 2022), propiciaron el desplazamiento forzado, y el asesinato de campesinos para suplantar la conciencia política de las comunidades, el señalamiento y amenazas por parte los grupos armados de manera selectiva, y política, afectó los procesos de liderazgo y construcción de sociedad en el Oriente antioqueño. ([PNUD] 2010)

Con esto presente, se hace necesario recalcar que, como consecuencia de las dinámicas de la guerra en el país, en las que la acumulación de tierra determinaba el control que se ejercía sobre las poblaciones, el sector rural era de suma importancia para los distintos grupos armados puesto que con su obtención se ratificaba su poder, es entonces por esto que la población campesina ha sido la más afectada en cuanto al conflicto interno se refiere. Como en el caso del Oriente Antioqueño donde “en el periodo de 2000 a 2005 el Oriente Antioqueño expulsó a 99.438 personas.” ([PNUD] 2010)

1.2 Granada

El conflicto armado ha teñido de sangre la historia de Antioquia, la violencia sistemática que se ha dado en toda la región en las últimas décadas ha desencadenado crímenes de toda clase, violaciones a derechos humanos, desplazamiento, muertes selectivas, secuestros, y demás, todo por una lucha de poder político de los grupos insurgentes, paramilitares y estatales que tuvo un mayor incremento para finales de los años 90 en la región, dado que por las confrontaciones para tener el poder del territorio donde el conflicto armado se agudizó de tal forma que se dio un éxodo masivo en los habitantes, sobre todo en los municipios que conforman el “Oriente Lejano”, entre ellos Granada.

Granada está ubicada a 77 kilómetros de Medellín, el casco urbano se encuentra a 12 kilómetros desde la vía Medellín – Bogotá. Cuenta con una expansión territorial de aproximadamente 195 Km², en los que es posible encontrar 3 pisos térmicos diferentes, lo que propicia la variada producción agrícola que se da en la zona, además de contar con una significativa riqueza hídrica pues lo atraviesan los ríos Calderas, Tafetanes y El Peñol. En términos jurídico administrativos el municipio se divide en

52 veredas, un corregimiento (Santa Ana) y tres centros poblados: Los Medios, Galilea y la Quebra; la cabecera urbana posee una extensión de 0,67 Km² y está distribuida en 12 sectores. El corregimiento de Santa Ana está ubicado a 22 km de la cabecera y está integrado por 12 veredas. (Centro Nacional Memoria Histórica, 2016, p. 33)

La incorporación de Granada dentro de la industrialización que vivió el oriente, permitió mejorar la conexión con el departamento y con la capital del país, representado así la apertura de nuevas opciones de mercado, e igualmente, permitió el abaratamiento en los costos de transporte y eventualmente la posibilidad de comercialización de productos agrícolas excedentes. A pesar de eso, en su interior cuenta con vías terciarias relevantes para la comunicación interna de toda la zona rural, que se encuentran en precarias condiciones y dependen esencialmente del trabajo colaborativo de campesinos aledaños sea para su mantenimiento o construcción.

Las FARC y el ELN asaltaban y requisaban camiones en la vía de Medellín -Bogotá, controlando todo lo que ingresaba al municipio, la estación de policía de Santa Ana tuvo que ser retirada y pasó el Ejército a incursionar la zona; para 1993 la FARC incrementó su accionar con los frentes 9 y 47, bloque José María Córdoba, emboscan al ejército y aumentan las operaciones en la autopista. ([PNUD] 2010)

Para 1996, ambas guerrillas se habían apoderado de gran parte de zona rural cercana al casco urbano de Granada y el ejército logró dismantelar varios campamentos del ELN en Santa Ana, pero no se quedaron en el territorio por lo cual volvieron a tomar posesión del mismo. En 1997 las FARC se opusieron a las elecciones y amenazaron a la población, tres candidatos de la alcaldía declinaron de su candidatura y como respuesta del gobernador de Antioquia para ese momento, dijo que pondría un alcalde militar, por lo cual las FARC asesinan a uno de los candidatos de San Carlos.

Se comienza a dar una disputa entre las FARC y el ELN por el poder y el acaparamiento de territorios en donde ambos despliegan estrategias de retaliación para reivindicar su control y posición frente al grupo contrario y a la comunidad. Es bajo este panorama, junto con el señalamiento de colaboración a uno u otro bando, el reclutamiento forzado y el asesinato selectivo a los habitantes de las zonas rurales, se dio un desplazamiento hacia el casco urbano del municipio. Los paramilitares que hacían presencia y ya ejercían un control allí, empezaron su accionar hacia el área rural, bajo la complicidad institucional, instalaron puestos de vigilancia en las entradas y salidas del municipio y con listas en mano bajaban de las escaleras y buses a quien en estas aparecían y los ejecutaban en presencia de los demás pasajeros.

En los 2000 se da el punto más álgido de la guerra Guerrillas y paramilitares se pelean por el control de la autopista que deja como resultado una masacre con más de 50 personas muertas, hasta el 2004 se da 13 masacres en total, en las que hubo asesinatos, desplazamientos forzados,

secuestro, destrucción del casco urbano con la detonación de una bomba y pampinas de gas el 6 y 7 de diciembre del 2000 por parte de las FARC ([PNUD] 2010). Ante el fracaso del proceso de paz en el 2001, las FARC toman medidas drásticas y deciden realizar reclutamiento forzado y aumentar su inserción en la zona para lo cual dan 15 días a los pobladores para abandonar sus tierras o incorporarse a la organización. ([PNUD] 2010)

El gran porcentaje de los habitantes se ubican en las zonas rurales y desde finales de los años 80, en razón al creciente conflicto armado, según el Anuario Estadístico de Antioquia, la población se redujo drásticamente en un período de 16 años, pasando de tener 18.494 habitantes a inicios de los años noventa, distribuidos mayormente en la zona rural a sólo 9.789 en el 2005. De acuerdo al Registro Nacional Único de Víctimas (2022), los hechos victimizantes que más se presentaron fueron: Desplazamiento forzado, homicidio, amenaza, abandono o despojo forzado de tierras, pérdida de bienes muebles o inmuebles.

En términos generales, actualmente no se da una marcada diferencia entre las distintas zonas urbanas y rurales, según la secretaria seccional de salud y protección de Antioquia para el 2022, Granada cuenta con un total de 10.069 habitantes, de los cuales en la cabecera municipal habitan 5.772, frente al total de los centros poblados y rurales dispersos que cuenta con 4297. Esto, por un lado, evidencia el crecimiento y la distribución significativa que ha tendido la población al interior del municipio a lo largo de la última década y, por otro lado, un cambio inverso de las zonas con mayor volumen demográfico, o sea, el casco urbano cuenta con una cantidad mayor de habitantes en comparación con las zonas rurales.

Sin embargo, Granada está caracterizada principalmente como un sector rural, con una economía de carácter agrícola, dedicada a la producción y distribución de café, caña de azúcar y frijol. A pesar de ser considerada con una de las despensas agrícolas más importantes del departamento, su economía municipal ha tenido rezagos en el sector agropecuario, dado la continuación de prácticas tradicionales, las condiciones del mercado y también porque la fuerza de trabajo continúa siendo ejercida por los integrantes del núcleo familiar; además de esto, el bajo nivel de tecnificación en la producción agropecuaria afecta la calidad y cantidad de los productos.

Es menester señalar igualmente que, posteriormente al recrudecimiento del conflicto, la población coincidía en el carácter dinámico que acompañaba al municipio a mediados de los noventa. Se señala además que, las pérdidas de las cosechas hacen parte también de los impactos más importantes que tuvo el conflicto en la zona, y que estos rezagos de la guerra dejaron un

“sinnúmero de secuelas que se vieron reflejadas en el empobrecimiento, la disminución del desarrollo y bienestar de la población granadina.” (Centro Nacional Memoria Histórica, 2016, p. 222)

Otra problemática visible es la existencia de una paradoja en relación a la importancia y significado que se ha construido del municipio para/con el departamento. Granada cuenta con una de las centrales hidroeléctricas más grandes del país y como se ha dicho anteriormente, ha sido considerada como la despensa agrícola de Antioquia; no obstante, de acuerdo con la encuesta de la calidad de vida llevada a cabo por el Departamento Administrativo de Planeación de Antioquia, arroja que los niveles de pobreza hasta el 2019 se tienen, muestran al 63,81% (Departamento Administrativo Planeación, 2019) de la población en el régimen subsidiado del sistema de salud, es decir, más de la mitad de los habitantes no cuenta con una fuente de empleo formal que les garantice la entrada de ingresos estables, siendo claro así que, la manera diferenciada en cómo figura Granada en el radar departamental e incluso nacional, no se tiene en cuenta la realidad económica y social de quienes allí habitan, esto además representa un obstáculo para el acceso a derechos básicos.

Las dinámicas políticas que a lo largo del tiempo se han vivido y el territorio, son mayormente de tradición conservadora, estos han sido “la principal fuerza política de oriente con 120 alcaldías ganadas de las 207 disputadas; seguido de lejos por el Partido Liberal con 41” (Centro Nacional Memoria Histórica, 2016, p. 38). De la mano de esta tradición política y a su vez como una de las características propias y relevantes a la hora de hablar sobre Granada, la activa dinámica social y organizativa ha jugado un papel sumamente significativo para los granadinos, la composición de este tejido social que allí se ha construido ha sido parte esencial para entender la manera en la que la población dio respuesta a los daños ocasionados de la guerra.

Como parte de este tejido social de cooperación y dinamismo social, en el municipio confluyen y se han articulado diferentes organizaciones como las juntas de acción comunal, organizaciones productivas, religiosas, culturales y artísticas, deportistas, de víctimas, entre otras, en pro de la salvaguarda del territorio y sus costumbres, lo cual ha posibilitado para sus habitantes la construcción de un sentido de pertenencia e imaginarios que terminan por influir en su desarrollo de vida. A su vez se pueden identificar prácticas de carácter vital que se han encargado de promocionar y fortalecer esta característica de cooperación y relacionamiento colectivo propios del municipio, como el convite comunitario, el cooperativismo a través de entidades como

Coogranada y *Creafam*, y también, la alianza de instituciones público-privadas. Uno de los resultados más significativos que han tenido estas formas de resistencia y cooperativismo, se evidencian con la reconstrucción que se hizo del casco urbano después de la explosión del carro bomba que destruyó gran parte de este en el año 2000, en el proceso intervino gran parte de la comunidad e igualmente con el apoyo de distintas organizaciones, entidades públicas y privadas.

Capítulo 2. “Lo que fue”

Las historias de muchas mujeres granadinas que gracias al *Salón del Nunca Más* hoy están plasmadas en el libro “*Desde el Salón del Nunca más*”, en donde se recopilan los relatos de quienes fueron víctimas de la guerra en el municipio y, algunas entrevistas encontradas en *Hacemos Memoria*, son primordiales a la hora de hacer un análisis que nos permita develar aspectos relevantes de lo que fue su vida antes, durante y después de ese periodo de violencia, de lo que debieron hacer y dejar de lado para afrontar situaciones complejas, incluso en las que su vida o la de su familia corría peligro.

Con el fin de observar dentro de estas historias los motivos, nociones, sentimientos, relaciones, desafíos y demás, recurrimos a tomar apartados de las entrevistas y analizarlos de la luz del análisis del discurso, entendiendo que su interpretación separada de la totalidad de la entrevista, también dan cuenta de valiosos componentes que permiten dar una mirada más amplia a las repercusiones que la guerra tuvo en las víctimas. Estas narraciones se inscriben dentro de un acto de habla o escritura, orientado a un fin dentro de un contexto, lo cual nos permite ver que “el mundo se puede comprender en forma contextual y situacional de los sujetos como generadores de realidades y el lenguaje revela ya sea lo más explícito o tenue de sus mensajes.” (Urra et al., 2013). Es así que, a partir del contenido de las fuentes con las que partimos, se puede identificar y desentrañar la realidad de muchas mujeres víctimas para ese entonces en Granada, esto es, el hecho de narrar lo acontecido se convierte en la forma en la que ellas dan cuenta de sus realidades y todo aquello que aconteció en estas. Los relatos se ubican y distribuyen temporalmente para su análisis en antes, durante y después de la vida de cada una de las mujeres en el transcurso y desarrollo del conflicto, donde surge lo relativo a los roles de género y que transversalizan estos tres contextos, mostrando diferencias sutiles para cada momento.

El primer momento sirve para hacer referencia al “antes” del inicio del conflicto armado, ubicado dentro del contexto en el que la guerra aún no influía en la vida de estas mujeres, identificando aspectos concernientes a la distribución, modos de subsistencia y cotidianidad de la familia, pero en mayor medida se denota en los relatos la marcada diferencia en el rol de género entre los hombres y las mujeres.

Alicia Giraldo:

Me dijo que nos casáramos y yo me case con él y ya, yo en la casita y él se iba a jornaliar a traer la comidita pa' la casa. Yo tuve en el campo, los tuve como a los a los cuatro por aquí, ya tuve a los dos más pequeños, porque yo tuve cuatro, levanté cuatro, se puede decir en la vereda, normal. («Guerreras de amor», 2017)

En el campo y la vida rural, la mujer ha desempeñado una posición relegada a las actividades domésticas, crianza y cuidado de los hijos, a diferencia del hombre o figura masculina que ha tenido el derecho de propiedad, el liderazgo de la casa y ser quien vela por el sustento de la familia, por lo cual, la mujer en muchas ocasiones se ha visto limitada a la hora de reclamar sus propiedades, tal como se dice en la sentencia de la Corte Constitucional en Colombia:

[...] dado que la relación entre las mujeres y su derecho a la propiedad, especialmente en el ámbito rural, ha estado mediada por su compañero, cuando el desplazamiento forzado está acompañado de la pérdida de su pareja, las mayores dificultades son evidentes: las mujeres no conocen los linderos, no saben de la existencia de títulos, no tienen información sobre la modalidad de la propiedad, no tienen pruebas de posesión, y en muchos casos, no están en capacidad de dimensionar lo que la tierra y sus productos derivados pueden representar en términos económicos. (Comisión de la Verdad, 2022)

La construcción del rol de género históricamente para las mujeres en el campo ha estado ligado a ser las compañeras permanentes del hombre y desempeñar al tiempo, un papel en las distintas labores del campo, es así como en un primer momento, ellas quedan relegadas a las labores del hogar, son las encargadas de preparar alimentos, cuidar los hijos, ayudar con la tierra, ayudar a recoger las cosechas y atender y atender a los animales, es claro también que de manera general, las mujeres “en nuestras sociedades son las figuras de madre, esposa y ama de casa para las mujeres y las de jefe de familia y sostén económico principal del hogar, padre y esposo, para los varones [...]” (Barbieri, 1993, p. 155), es por esto que la remuneración del trabajo es inferior a la del hombre o en algunos casos inexistente porque ya está intrínseco en sus obligaciones.

En cuanto a el nivel de ingresos, se da una brecha entre hombres y mujeres, en donde ellas se ven aún más relegadas frente a los hombres, dado que son ellos quienes tienden a obtener

ingresos mayores, haciendo que las mujeres continuamente estén dependiendo de ellos económicamente. aún con el doble rol que la mujer ocupa que, en el hogar, como ama de casa y la vez de agricultora, cuando el esposo o la figura masculina con la que cohabita, terminan los trabajos del día y llega a su casa a descansar, a las mujeres, por el contrario, no se le puede permitir, debido a que son ellas las encargadas de preparar y servir los alimentos, en tanto atiende las necesidades de sus hijos, antes de que acabe el día. Las mujeres pasan la mayor parte del tiempo ocupándose de trabajos no remunerados, bajo condiciones inferiores a los hombres, lo que hace que sus jornadas sean más extensas y no se les facilite la construcción y reforzamiento de las redes de apoyo en pro de su bienestar, sea físico o mental.

No solo es que se vean relegadas a estas circunstancias, esta ha sido una construcción histórica que se ha posicionado en el grueso de la sociedad y que ha subsistido en el tiempo, llevando así a la articulación y consolidación de diferentes ideas y concepciones, como la de que la mujer es poco idónea físicamente para desempeñar trabajos arduos, ocupados tradicionalmente por los hombres, igualmente se les ha considerado como quienes no cuenta con las mismas capacidades y habilidades para el liderazgo del hogar y demás, por lo que a menos de que no estén vinculadas afectivamente con un hombre, difícilmente se les contempla como aptas para las labores que en una finca o una extensión de tierra se llevan a cabo.

Esta disparidad en cuanto a la posición que mujeres y hombres ocupan dentro de una sociedad y en mayor medida en el ámbito de lo rural, a raíz de lo que sistemáticamente se ha construido, permite ver que “el género es una forma de la desigualdad social, de las distancias y jerarquías que, si bien tiene una dinámica propia, está articulado con otras formas de la desigualdad, las distancias y las jerarquías sociales.” (Barbieri, 1993, p. 161), esto es, la desigualdad en el rol de género alberga inherentemente múltiples formas que conducen al acrecentamiento de esta problemática, y de manera más contundente, en contextos como en los que se basa este trabajo.

Se entiende entonces así, por qué el índice en la tenencia y acceso a propiedad de la tierra es para las mujeres y sobre todo, las que residen en el campo, es más bajo, tanto así, que “solo tres de cada diez propietarios de la tierra son mujeres” (Vanegas, 2022), a esto se le añade la problemática para las mujeres víctimas en el país, específicamente a las mujeres granadinas, quienes vivieron de manera cruda el conflicto fueron obligadas a dejar todo, poder acceder a la recuperación de los predios, por no ser ellas quienes figuraban en las escrituras de los predios.

A pesar de haber crecido y desarrollado su vida bajo esta construcción de roles de género, se puede evidenciar que las mujeres granadinas vivían de forma tranquila, con sus ires y venires, trabajaban por sacar la comida, por tener lo justo y necesario. Como parte importante de la vida campesina, el trueque de comida o materiales entre vecinos era algo habitual, en caso de ser necesario algún producto que en el hogar escaseaba, se acudía a este método para solventar la necesidad que se tuviera. Y es que este mecanismo de ayuda mutua al interior de las comunidades campesinas, hace parte de las características más distintivas del municipio, las cooperativas y comitivas de las que hacían parte los pobladores terminaba por fortalecer el relacionamiento, incluso tuvo suma relevancia para la reconstrucción de gran parte del casco urbano después del atentado el 7 de diciembre del 2000.

Gladis:

[...] en la vereda hacíamos comitivas; a veces en una casa, a veces en la otra o la de la vecina. Así nos pasábamos. [...] teníamos unas cuantas gallinas. Levantábamos pollas pa' sacar los huevos del gasto. Sacábamos revuelto: yuca, plátano, naranjas... Teníamos algoito de café. Mi esposo jornaliaba dos o tres días a la semana... Pa' que le digo, vivíamos sin preocupaciones. (Tamayo Gómez, 2019, p. 232)

En el campo no solo se trabajaba, por ejemplo, también se forjan relaciones entre la comunidad, en las que se apoyaban unos a otros y se construyen juntas de acción comunal para trabajar todos juntos en pro de las necesidades de la vereda y del beneficio de todos, asimismo se organizaban actividades para los tiempos de ocio o celebraciones de fechas especiales, se aprovechaban los ríos, las montañas y los recorridos que se hacían en la vereda, donde se lograba socializar, y salir de la rutina diaria.

Doña Marina:

En este puentecito me bajaba yo con el esposo y mis niños. Ahí pegaíto quedaba la casa y cada rato arrancábamos aguas abajo a bañarnos. Nos poníamos a jugar en un charco toda la familia. También recuerdo que como en esa vereda teníamos familiares, me iba a haceles la visita y esperaba que se terminara el día pa' volveme en compañía de la oscuridá de la noche. (Tamayo Gómez, 2019, p. 155)

La vida era tranquila, todos conocían su territorio como la palma de la mano, salir tarde en la noche o en la madrugada, cuando la luz del sol aún se ocultaba, no era un impedimento para ellos, todo empezó a cambiar cuando a raíz de la incursión de los grupos armados, la zozobra pasó a ser algo de todos los días, el ver tantas personas uniformadas, que podían llegar a cualquier hora del día a hacer preguntas, citarlos a reuniones clandestinas o acusarlos de cosas que no sabían o que no habían hecho, hizo que el miedo fuera en aumento cada vez y, junto con el incremento de los asesinatos, desplazamiento y el uso de las estrategias para infundir terror y legitimar su poder, se convirtió en la razón por la que mucho ya no querían seguir viviendo allí.

Socorro:

Los pocos que quedamos, corríamos a escondernos cuando cerraban alguna reja, creyendo que de nuevo estaban tumbando el pueblo. Es que hasta cuando explotaban una bomba de las que se usan para las piñatas nos hacían morir del susto. El pánico era generalizado. (Tamayo Gómez, 2019, p. 200)

Estos cambios marcan el inicio de lo que sería el conflicto armado, “El durante” es el momento en el que se ubican la mayoría de las narraciones para esta época, en donde como consecuencia de hechos violentos, los hombres representan gran parte de las víctimas directas de acusaciones de apoyo al bando contrario, muertes violentas y desapariciones forzadas, esto significó para las mujeres que guardaban alguna relación con ellos, verse enfrentadas a momentos traumáticos al tiempo que se veían obligadas a suplir las necesidades de su familia.

Doña Aida:

Y diái a él lo hicieron arrodillar, ¡pero no así porque así!, sino de un martillazo en una pierna. Que la amiga mía sólo sentía los gritos de él, cuando les decía: "Yo no soy sapo, yo no le digo nada a esa gente", y pum, otro martillazo. Eso dizque después de que caía al suelo del dolor, lo querían hacer parar de nuevo y, si acaso, podía arrodillarse pa' pedir que le perdonaran la vida. Que hasta les decía que no se podía morir porque la señora taba en embarazo y quién iría a alimentar los nueve hijos. Y dizque le contestaban: "¡Pues que le manden cartas a la guerrilla!". Que cuando el chofer le dijo a dos de los de los que lo pararon

que si podía arrancar, dijeron: "No, espere pa'que la gente vea lo que le va a pasar a todos los guerrilleros y colaboradores". Dizque después de habele dao martillazos desde los pies y diai pa'riba, cuando él se fue desgonzando y le dieron el último golpe en la cabeza y ahí quedó, ya le dijeron al del bus: «Arranque a ver gran hijue... » Yo esas palabrotas no las repito. (Tamayo Gómez, 2019, p. 147)

Resalta en los relatos de los hechos violentos perpetrados en contra de los familiares de estas mujeres, la sevicia con la que los grupos armados actuaban y de la que se valían para fundar terror en quienes eran testigos de estas circunstancias, a pesar de estar bajo este panorama, varias de ellas siguieron viviendo en el municipio e incluso llegaron a encarar de manera directa la violencia ejercida contra ellas, resulta relevante para analizar este contexto, la categoría de “*experiencias de resistencia*”, entendida como la medida en la que se reconstruyeron los vínculos que estaban siendo transgredidos y, la forma en la que se logró hacer frente a las situaciones que se les presentaban.

El entramado social que las mujeres fueron tejiendo a partir del significado que tenían por la tierra, fue la forma en la que se hizo posible la construcción del mundo que las rodeaba, desde su capacidad de decidir y tomar acciones frente a lo que percibían, determinó su manera de existir y sentir el territorio, sin embargo, esto progresivamente fue deteriorándose a medida que el conflicto armado seguía persistiendo en la región, para hacer frente a esta situación, dieron forma a nuevas maneras de relacionarse con su entorno, lo que les permitió resistir, esto se convirtió en sus armas para luchar en contra. Estas experiencias de resistencia, se pueden entender desde tres elementos clave: el sobrevivir, por medio de interpretaciones al contexto y, a partir de allí, buscar las mejores respuestas a los problemas dados; recuperar el espacio ocupado por la guerra con acciones cotidianas y finalmente, no doblegarse frente al dominio persistente de los actores armados.

Los lazos ulteriormente forjados como resultado de las experiencias de resistencia, indujeron a la construcción de nuevas identidades con las que, poco a poco fueron encontrando más razones para defenderse y hacer sentir la valía de su presencia y el de ser mujer, reivindicar su derecho a estar en el territorio y abogar por a quienes la guerra les quitó la vida, anudado a esto, el sentido de pertenencia igualmente hace parte de este conglomerado de sentimientos y por

consiguiente, razones, con los que se valieron tanto las mujeres, como los hombres para enfrentarse a sus perpetradores y defenderse.

Doña Alba

¿Creen que nosotros todavía somos los bobos de cuando ustedes entraron? Nooo, ya hemos aprendido muchas cosas, la guerra nos ha golpiao y debido a esos golpes que nos ha dao es que ya somos capaces de respondeles a ustedes. Antes me daba susto, ¡ya no! Seguro que, si a mi hija le pasa algo, ¡porque yo sé más cosas de usted! Vea, estos ojos lo vieron cuando mató a un muchacho de por allí y después apareció con uniforme como mi sobrina. Si sale mi hija de aqui y no aparece mi nuera, seguro que voy y los denuncio, así sea que me muera, a mí no me da miedo morime, de todas maneras, el día que yo me vaya a morir; con miedo o sin miedo yo me muero. (Tamayo Gómez, 2019, p. 163)

De la mano de la categoría anterior, suscitamos el “*sentido de responsabilidad colectivo*” como aquel en donde las mujeres sacrificaron en gran medida sus necesidades individuales por defender, ayudar y velar por el bien de otras personas ajenas a ellas, además de esto, en muchos casos el rol materno aparece como un elemento destacado dentro de su lucha por resistir, del que se valieron para poder seguir adelante.

Socorro:

A consecuencia de la guerra muchos funcionarios de la alcaldía también se desplazaron. Yo me estaba quedando sin compañeros, sentía dolor porque muchos nos habíamos beneficiado del municipio y en el momento que el pueblo más necesitaba de nosotros, nos estábamos yendo. Yo sentía que tenía una responsabilidad con la población y conmigo misma. aunque en el fondo pensaba: ¡cómo quedarme a la deriva!, recapacité y nunca me fui. (Tamayo Gómez, 2019, p. 201)

Las narraciones de estas mujeres para el momento en que el conflicto se desplegó y afectó a gran parte del territorio, muestran la crudeza de lo vivido en especial para ellas, puesto que al momento de quedarse solas se enfrentaron a nuevas formas de violencia y a la desestructuración de su familia como un elemento coadyuvante a su vulneración; se ve por otro lado que pese a la

desarticulación de los procesos comunitarios y vecinales, hallaron la manera de poder seguir apoyándose y generar nuevas formas de articulación. Además de esto, es posible señalar para este contexto, la transformación y reivindicación del rol de ser mujer al interior del hogar y por consiguiente lo externo a este.

Finalmente, el “después” hace referencia al momento en el que las acciones militares de los diferentes grupos cesaron, aquí se identifican en los relatos que, las mujeres en su mayoría ya no solo se seguían ocupando de labores domésticas como lo hacían antes, sino también, que eran las encargadas de ocupar el rol que esa figura masculina desempeñaba, es decir, se vieron en la necesidad de buscar el sustento económico que le permitiera a ella y a su familia seguir viviendo, a pesar de no contar de manera eficaz con apoyo del Estado.

Doña Olivia:

Ya el niño más grande se puso a cuidar carros, después a lavalos, yo a arreglar y planchar ropa o cuánto oficio resultara, pero sin dejar de proteger a los niños. (Tamayo Gómez, 2019, p. 78)

El Estado no ha reparado o brindado un respuesta clara a todas las personas víctimas de la violencia y, las mujeres en Granada no son ajenas a esta situación, algunas les han indemnizado la muerte de algunos familiares víctimas, otras siguen a la espera de avances en los procesos, sin embargo, estos se cada vez más parecen aumentar los requisitos necesarios y, se ven obligadas a iniciar de nuevo los trámites que se requieran, para las que sí han logrado que su proceso de reparación se cumpla han podido retornar a sus fincas y empezar a organizarla nuevamente o invertir en nuevo lugar donde vivir.

Doña Aida:

Ya me pagaron a la hija y al esposo. Con ese CDT cancelé este ranchito. Sólo falta que me paguen a mi mamá pa' ver si le pongo tejas y otras cositas a la casa, pa' que no se moje cuando llueve. Porque por el otro hijo no puedo hacer nada. A ese, desde que se pusieron de moda los falsos positivos, no lo volví a ver. (Tamayo Gómez, 2019, p. 148)

Con reparación o no, algunas personas se resistieron a volver dadas las experiencias que pasaron durante el periodo en el que el conflicto se dio, hacer una vida por fuera de Granada fue para todos ellos, la posibilidad de emprender y erigir nuevos caminos en sus vidas, que les permitiera dejar atrás lo acontecido.

Gladis:

Cuando el bus llegó a la autopista Medellín-Bogotá nos volvió el alma al cuerpo, todos los pasajeros nos echamos la bendición y dije: ya somos de esta vida, ya no nos mataron. Apenas vimos al frente el municipio de El Santuario y después a Marinilla, le dije a mi esposo al oído:

-¡Yo, lo que es a Granada no vuelvo!

-Yo tampoco -me contestó entre los dientes. (Tamayo Gómez, 2019, p. 233)

La vida para las mujeres granadinas con el conflicto armado supuso una transformación en distintos aspectos de su ser, las costumbres y lazos que habían construido durante toda su vida se vieron destruidos de la noche a la mañana, aun así, encararon las situaciones que se les presentaron, las que sobrevivieron, volvieron a empezar por sus hijos y sus familias, construyendo nuevos vínculos y caminos para su subsistencia.

Capítulo 3. “Yo no dejo mi tierra”

Madre de Doña Aida:

En el pueblo no quiero vivir, yo no dejo esa tierrita.

(Tamayo Gómez, 2019, p. 148)

El ser humano en el proceso de habitar un lugar es propenso a construir una serie de vínculos, ideas, visiones o representaciones en torno a lo que le rodea; todo este constructo elaborado previamente, llega al punto de calar de manera profunda en su carácter subjetivo, eventualmente la manera de pensar y accionar de este ante su entorno estará supeditado a los lazos y representaciones que están en constante elaboración, y a partir de esto, las personas reconfiguran esas relaciones previas, es decir entonces, entre la creación de un sistema de vínculos y sentimientos hacia un lugar, el ser humano transforma su entorno y a su vez es transformado por el mismo.

La vinculación del ser humano con el territorio, se da más allá que solo con la tierra, con este se constatan emociones y sentimientos hacia los lugares, creando y consolidando así lazos comunitarios; la influencia de las emociones y vivencias que se recrean en estos lugares en su diario vivir, con el territorio y la comunidad, generan prácticas de resistencia y dan nuevos significados al lugar que habitan, llegando a transformar sus realidades.

El afecto y la vinculación emotiva con el territorio se da de la mano con el sistema de valores y emociones que los individuos crean, se articulan significados sociales que, al interior de las comunidades es compartido y reafirmado, esto ofrece la posibilidad de comprender cómo se comporta la comunidad a raíz de su adhesión por el espacio que habitan, teniendo en cuenta que es el “[...] apego al lugar como un constructo de naturaleza afectiva que media la relación de las personas con los lugares, cumpliendo determinadas funciones individuales, tales como la predisposición a los sentimientos de comodidad, pertenencia y seguridad” (Berroeta et al., 2017, p. 117), esto entonces ayuda a explicar de mejor manera, cómo se da la dependencia a un lugar en específico, pues la mediación existente entre este y el individuo influye de manera directa para las aproximaciones que se hacen a un espacio.

Los vínculos logran crearse por toda la comunidad, y dan un sentido de vida a todos los procesos que realizan en pro de ellos mismos y de los demás, es por esto que el territorio pasa no

solo a ser en donde se habita, sino también, un lugar que es parte de la existencia, de la historia de cada persona, donde cada parte cuenta con experiencias y significados, pasa a ser un lugar con sentido que penetra todo el carácter individual de las personas. De ahí que, cuando se dan alteraciones que perjudican y atentan contra la estabilidad de estos lugares a los que las personas han dotado de valor, pasen a cobrar otro sentido adverso al anteriormente creado.

Amanda Suarez:

Ya de ahí es ya cuando ya es la masacre donde murieron los 19, que entre ellos fue quedó ahí el esposo mío, entonces es ahí donde más nos vimos obligados a tener que salir del pueblo, porque ya, uno con los hijos ya veía uno como el riesgo que ellos estaban corriendo con ellos acá en el pueblo. («Guerreras de amor», 2017)

Dentro de las características que se pueden incluir a la hora de hablar del sistema de vínculos que las personas crean con su entorno, en este caso las mujeres víctimas que han narrado su historia sobre el conflicto en Granada, son las múltiples posibilidades y garantías que el lugar donde habitaban representaba para ellas, es entonces como con el apartado anterior se puede ver por un lado que, como consecuencia del hecho violento, para Amanda -al igual que para otras mujeres-, el territorio dejó de suponer un lugar propicio para la crianza y cuidado de sus hijos o para el desarrollo de actividades en pro del mantenimiento de su familia; por otro lado, la masacre y las graves condiciones que poco a poco menoscababan a quienes vivían en el municipio, se les pueden entender como factores/agentes externos que modificaron de manera violenta y abrupta el modo de vida y el relacionamiento que ellas tenía con su entorno.

Y es que la guerra desatada en este municipio, al igual que en el resto del país, repercutió de manera tan profunda en la vida de sus habitantes que hasta las más básicas formas de relacionamiento personal fueron dañadas, con *Doña Zulma*, es posible ver otra manera en la que se vieron afectadas las mujeres como consecuencia de factores externos, a los que claramente no era fácil hacerles frente:

Doña Zulma:

De ahí empecé a ver más muertes y balaceras, entonces mejor me quedaba sin salir. Mi esposo era el que iba a mercar al pueblo. (Tamayo Gómez, 2019, p. 211)

El poder interactuar y socializar con otras personas en el pueblo, incluso con los propios vecinos o el que fuese posible realizar tareas de ese tipo, dejaron de ser para muchas mujeres, actividades que pudiesen hacer de manera habitual. La vida dio un cambio en la manera de relacionarse con las demás personas debido al miedo de salir y encontrar repentinamente la muerte o ser acusado de favorecer a cualquier grupo.

Es importante resaltar que en el proceso de construcción del sistema de vínculos, el carácter biológico de los individuos juega un papel sumamente importante, pues desde lo elaborado por Yi-Fu Tuan se puede identificar, de la mano de la combinación o con cualquiera de los 5 sentidos elementales del ser humano, se crean unos significados, es decir “el ser humano percibe el mundo de forma simultánea a través de los sentidos” (Tuan, 2007, p. 12), e independientemente de la influencia que puedan hacer otras personas o factores, sigue dándose una relación única para cada persona.

A esta configuración de vínculos y conexiones con el entorno que hacen los individuos en los lugares que habitan, se le entiende como *topofilia*; según Yi-Fu Tuan, quien ha articulado este término en el ámbito del urbanismo, hace referencia a ese “lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante” (Tuan, 2007, p. 13). Resulta entonces que, al analizar este concepto surge la posibilidad de su adopción dentro del ámbito rural, puesto que las personas que habitan zonas rurales, a lo largo de su trayectoria de vida van configurando un sistema de relaciones afectivas que abarca, por un lado, un componente individual y a su vez colectivo y, por el otro, lo correspondiente al espacio físico que los rodea.

Doña Marina:

En el sótano que habíamos comprado en el pueblo pa' posar, ahí nos metimos mi esposo, las dos niñas de ocho y nueve años y yo, esperando al tercer bebé. Ese día que entramos, no sabía ni cómo mirar esas paredes que sólo contemplaba mensualmente. Reparaba la única cama. Eso no dolía tanto, como sí los animales, el cafetal y las plataneras. (Tamayo Gómez, 2019, p. 155)

En las relaciones con el entorno y la manera en cómo estas se construyen recíprocamente en y de la mano del tejido social, los individuos refuerzan su construcción de identidad, surge un

sentido de pertenencia por el lugar e igualmente con el tiempo se van recopilando memorias y anécdotas que terminan siendo esenciales para la formación de los nuevos miembros que se van integrando al grupo.

Gladis:

¡Ah!, lo que sí da pesar es la finquita que perdimos. Bueno, la finca no, porque de esa éramos mayordomos, pero si nos tocó dejar el trabajito y el pedazo de tierra que habíamos compra con los ahorros desde que nos casamos, que algo le sacábamos de producido. Todo lo tuvimos que abandonar. Ahora, toy como Nelly, trabajando en casas de familia en Medellin y mi marido se rebusca en el centro. Pero gracias a mi Dios, tamos vivitos y aliviaos. (Tamayo Gómez, 2019, p. 233)

De las características más notables que se le imprime al lugar en donde llegaron a vivir y del que tuvieron que irse, es el sosiego que representa estar un espacio que se sienta como propio, en el que se esté en libertad de hacer todo aquello que constituya un estado de calma y sea beneficioso para su desarrollo personal al tiempo que, se da la posibilidad de realizar actividades que apunte igualmente al estado de calma, y que no devenga en el surgimiento de preocupaciones para ellas.

Amanda Suarez:

Yo decidí regresar a Granada porque, bueno, yo podía tener más posibilidades de vivir con más tranquilidad acá en el pueblo, sin preocupaciones de que tener que estar pagando por allá un arriendo, como la preocupación de uno era por allá que todo es todo, todo arriendos, servicios, toda la estabilidad por allá eso era muy caro entonces para mí, de la única manera que yo me podía sentir como más tranquila [...]. («Guerreras de amor», 2017)

Hemos visto que la topofilia guarda especial relación con el espacio físico en el que las mujeres han vivido (la casa, la finca, la vereda, el pueblo u otros lugares), sin embargo, es posible ver en algunos de los relatos la aparición de otros elementos inherentes dentro de toda esta construcción que ellas hacen que, no se limitan únicamente a lo concerniente a los espacios físicos,

como de los que hemos hablado, por lo que es menester recalcar que estos determinan de igual manera el proceso de vinculación con el entorno y poseen un valor significativo para ellas.

Socorro:

Uno de los cuadros que más me llamó la atención aquel día -comenta la ex secretaria de gobierno-, fue el de una anciana que nunca había salido de su hábitat y se trajo el gato, el perro, la gallina, dos o tres pollos, un patico, y a la vez que extendía una manta para acomodar las cositas y contemplaba sus animales, pasaba su mirada por todos los lados de esas cuatro paredes del coliseo, sin poder entender lo que estaba sucediendo. (Tamayo Gómez, 2019, p. 201)

La historia de vida de las mujeres granadinas víctimas está enmarcada dentro del ámbito rural, por lo que se puede ver, como en el caso anterior, que la conexión con el entorno está mediado igualmente por la relación entablada con los animales, en donde a estos se les puede considerar como aquello que le permitió a esta mujer, poder conservar un lazo con ese lugar que se vio forzada a dejar, además se les ve también como un mecanismo que le sirviera de apoyo emocional para enfrentar y superar lo traumático de la situación.

Si bien hasta ahora hemos visto que del habitar y relacionarse dentro de un territorio en el que se circunda, resulta en la conformación de un enlace afectivo con el mismo que, permea las dinámicas sociales a su interior y, repercute de manera directa en el individuo y en su proceso de configuración de identidad y proyecto de vida, surge dentro de la investigación otra categoría que en un principio no tuvimos en cuenta y se puede entender como la contraparte a ese enlace afectivo creado, se estaría hablando entonces de la *topofobia*, este concepto puede entenderse como el miedo o aversión a un lugar determinado, sea como resultado de una vivencia a un momento traumático o a una sucesión de imaginarios y representaciones negativos elaborados y mantenidos en el tiempo.

Doña Zulma:

Al estar continuamente escuchando el trote por el frente de la casa antes de caer una o varias torres y tener que enfrentar la gente que pasaba al otro día a hacer preguntas con cara de

cobranos con nuestras vidas lo que no habíamos hecho, decidimos abandonar esa vereda y pegar más pa'l monte, onde nadie nos molestara. (Tamayo Gómez, 2019, p. 211)

El rechazo por las operaciones que los grupos armados llevaban a cabo en la vereda, generó para ellas y sus familias, una visión que va en contravía al vínculo que habían creado con su territorio, pasando a ser un lazo negativo de rechazo por ese lugar en específico. Muchas vieron como única medida, dado la angustia que les generaba las acciones violentas, desplazarse a un ambiente que reflejara tranquilidad, en dónde se pudiese evitar encuentros que perturbaran su estabilidad emocional o física. Esto igualmente influyó en la decisión de algunas mujeres, por no retornar a sus casas o fincas y permanecer en los lugares a los que tuvieron que desplazarse.

Doña Rosa:

Entonces yo vine un domingo aquí a Granada y él se quedó por allá. Al sábado vino a mercar, y pa' íse me dijo:

-Mamá, ¿vusté no se va volver conmigo?

No mijito, ahora por lo pronto no pienso volver por allá. Qué miedo, por Dios. (Tamayo Gómez, 2019, p. 70)

Es habitual encontrar en los relatos de quienes padecieron la guerra y fueron obligados a desplazarse, la sensación de incomodidad y de no pertenencia al estar en el nuevo sitio al que llegan. El tener que marcharse para estas personas fue perder los nexos con el mundo que hasta ese momento conocían y estar obligadas a una nueva creación de sentidos en un entorno muchas veces hostil o desconocido.

Cristina:

Y cuando llegamos al centro, en medio de tanta gente, escuchaba la bulla de los buses, de los automóviles, los pitidos de las motos, el sonido del Metro, el calor, la estrechez, la gente empujaba pa' que uno andara más rápido. Después de tantos años en el campo y el monte, hasta ese día supe qué era la ciudad. (Tamayo Gómez, 2019, p. 248)

Paralelamente, resalta en las narraciones la percepción negativa de quienes habitan en el campo sobre la ciudad y todo lo que pasaba en ella, para muchas era un sitio al que no estaban acostumbradas, lleno de problemas, nuevas concepciones del mundo, tener que enfrentarse a nuevas realidades que, de seguir en el campo, no hubiesen tenido que afrontar, era igualmente persistente el miedo y la desolación por lo desconocido y perder todo lo que hasta ese momento conocían y les brindaba seguridad.

Crear nuevos lazos con el lugar donde desde el principio se reconocían como “arrimadas”, hizo que algunas tomaran la decisión de retornar al lugar de origen, mientras que otras a la fuerza buscaron la manera de adaptarse, incluso para algunas, aun con el miedo afincando ahora por la topofobia, hasta el día hoy no consideran volver a Granada, pues el miedo de volver a sufrir y recordar la violencia sigue presente.

La topofilia se vio transformada por la topofobia, estar arraigadas a su lugar de origen y que les arrebataran los vínculos con el territorio, creó los sentimientos de miedo, angustia y pérdida, pero no todas siguieron con la topofobia presente, en cambio decidieron retornar a su lugar, reconstruir lo perdido y trabajar por volver afincarse al territorio, sus costumbres y vivencias y es este punto donde renace nuevamente la topofilia.

Capítulo 4. Representación social

Al tiempo que este trabajo avanzaba e iba aproximándose a su etapa final, surge la representación social como una nueva categoría, y que en un primer momento, en lo que respecta con la topofilia, sus funcionamientos se entendían de maneras separadas, por un lado, la topofilia correspondía a aspectos de corte más íntimo con respecto a los individuos en donde las afecciones y sentimientos, influyen en la manera en la que se da su relación con el entorno que habitan, mientras que por el otro lado, la representación social posee una característica social, donde se alude a la construcción de imaginarios que le permiten a los individuos actuar en correspondencia con su entramado social. Es así que, después de hacer una reflexión de ambas, concluimos que desde sus fundamentos albergan estrecha relación entre sí y posibilitan comprender más el fenómeno en cuestión.

Para responder a la incógnita de cómo estos conceptos que desde su origen ocupan lugar en diferentes disciplinas, se relacionan y son relevantes para el trabajo, partimos de lo siguiente: El ser humano está continuamente expuesto a estímulos e información por parte de otros individuos y del entorno que habita, esto lo conduce eventualmente a tomar decisiones y actuar basándose en los imaginarios, ideas y percepciones creados con anterioridad, dando como resultado la transformación constante de sí mismo y su entorno a la par que se convierte en influencia para otras personas. Esta es una de las características propias de la representación social y, es que este conjunto de visiones dentro de los grupos sociales “[...] se influyen unas a otras sobre la base de las verificaciones colectivamente compartidas, referidas a los objetos que conforman su realidad.” (Vergara Quintero, 2008). Así pues, si bien esta construcción es individual y particular para quienes conforman un grupo social, corresponden a una serie de ideas y visiones que fueron aceptadas y compartidas por los miembros del grupo.

Llegado a este punto es donde consideramos que para la construcción sea de topofilia o topofobia, es necesario que se haya dado una influencia o absorción de información que, lleva en este caso a las mujeres, a tomar la decisión de vincularse o no con el entorno que le rodea, a la vez que ella experimenta su entorno por sí misma y corrobora la información que adquirió en un principio mientras crea nuevas representaciones y sensaciones, puesto que la representación social no es absoluta, es por el contrario, flexible y susceptible de cambios a lo largo del tiempo.

A propósito de la topofobia, ha sido evidente en la mayoría de los relatos abordados que, el surgimiento de nexos de aversión por los lugares que solían habitar las mujeres, va en relación al surgimiento de los hechos violentos llevados a cabo por los grupos armados que se ubicaron en el territorio, este nuevo conjunto de dinámicas a las que se vieron expuestos los habitantes del municipio, es posible considerarlas como las razones principales por las que las mujeres se vieron en la repentina necesidad de rearticular sus su mundo de ideas para poder hallar salidas viables y protegerse.

A pesar de ubicarse en campos de conocimiento diferentes, la topofilia y la representación social, dice Jodelet (1986) que este último concepto, conduce a un punto de conexión entre aspectos psicológicos y sociales, en primera instancia, la representación social toma la manera en cómo el sujeto asimila su entorno, lo que acontece en él, e incluso de los demás sujetos que circulan por este entorno; es esta una forma de conocimiento en las ciencias sociales aquel que usualmente es conocido como conocimiento de sentido común, o pensamiento natural; por el otro lado está el aspecto social en el que este conocimiento se va construyendo; por las experiencias, informaciones, modelos de pensamiento, etc. Que se van incorporando al sujeto, es decir, este conocimiento natural o de sentido común ha de ser socialmente elaborado y compartido, se puede entender que, este conocimiento busca de alguna manera situarse en el entorno del sujeto, con el fin de brindarle la capacidad de comprender y explicar su mundo de ideas, los hechos que pasan en su vida, el cómo actuar sobre y con otras personas y dar respuestas a las preguntas que van surgiendo; por lo tanto, se trata de un conocimiento práctico.

Por su parte Mora (2002) expone que, Serge Moscovici ha señalado que una representación social es un conocimiento de sentido común, cuya función es la elaboración de comportamientos y comunicación entre los individuos que pertenecen a un grupo social y, en este sentido se hace comprensible su realidad. Así estas representaciones se convierten en sistemas de valores, ideas y prácticas que permite a los individuos orientarse y dominar su mundo y también posibilitan la comunicación entre los miembros del grupo social al proporcionarles un código para el intercambio social, un código para nombrar y clasificar sin ambigüedades los diversos aspectos de su mundo y de su historia individual y social.

Así mismo, el discurso según Ruiz (Ruiz Ruiz, 2009), se puede entender como una práctica en la que los sujetos otorgan sentido a la realidad. En relación a la representación social, el discurso se hace importante en cuanto éste representa una gran posibilidad de registro y traducción del

lenguaje por el cual los sujetos transmiten los sentidos que le dan a la realidad. Los sentidos que otorgan a esa realidad ayudan a establecer una comprensión y explicación para la orientación a sus acciones con relación a los factores y situaciones por los que deban pasar. Estos sentidos generalmente son construidos y compartidos socialmente.

En este sentido se generan unas actitudes, entendidas como una disposición que adquiere una persona a través de la experiencia y que genera una influencia en las respuestas que dará la persona cuando se enfrente a cualquier tipo de situación. Las actitudes influyen también en las percepciones que se tienen acerca de las situaciones o experiencias por las que se pueda pasar. Estas percepciones como dice Vargas (1994) dependen de los estímulos físicos y de sensaciones, también de la organización de estos para interpretar y a través de estos adquirir un significado que se moldea por pautas culturales e ideológicas que son aprendidas. Este autor señala que:

La percepción depende de la ordenación, clasificación y elaboración de sistemas de categorías con los que se comparan los estímulos que el sujeto recibe, pues conforman los referentes perceptuales a través de los cuales se identifican las nuevas experiencias sensoriales transformándolas en eventos reconocibles y comprensibles dentro de la concepción colectiva de la realidad. Es decir que, mediante referentes aprendidos, se conforman evidencias a partir de las cuales las sensaciones adquieren significado al ser interpretadas e identificadas como las características de las cosas, de acuerdo con las sensaciones de objetos o eventos conocidos con anterioridad. (Vargas Melgarejo, 1994)

Es por esto que, a partir de la información que estas mujeres a lo largo de su historia de vida van adquiriendo por medio de sus relaciones sociales, determinarían para este caso, la manera en la que se acercan y entablan una relación con su entorno físico, la manera en cómo reconocen y asignan significados a los sucesos que en su entorno se llevan a cabo, a la vez que este también les arroja material para su procesamiento y eventualmente influye en su vínculo en el lugar que habitan.

En todo el entramado social en el que vivían las mujeres antes del conflicto armado, y que las llevó a reconfigurar todo su sentido común, construyeron nuevos conocimientos a través de las nuevas vivencias que se presentaban en sus territorios, es aquí donde la topofilia se ve transformada

radicalmente, ya que se perdieron las primeras relaciones que las afincaron y las arraigaron al lugar, la nueva relación con este se vio transformada y convertida en topofobia.

Es por todo lo anterior que, entendemos que la representación social, la topofilia y la topofobia, están vinculadas en toda la transformación por la que tuvieron que pasar las mujeres granadinas, debido que guiadas en todo el proceso por su sentido común y por el sentimiento de resistencia, las llevó no solo a reconfigurar sus vínculos con el territorio, sino también las ideas y las visiones del mundo que poseían.

Conclusiones

A pesar de la vasta información que con el tiempo se ha recolectado, el que la materialización y recopilación de las narraciones por medio de grabaciones, textos o lo elaborado recientemente por la Comisión de la Verdad, ha servido para la visibilización de las historias y experiencias de quienes coexistieron a la par que el conflicto se daba en diferentes zonas del país, permite conocer también los diferentes procesos de resistencia y comunitarios de los que echaron mano las poblaciones para no sucumbir a los vejámenes perpetrados, e incluso su posición frente a la guerra que se dio al interior de sus territorios; este conglomerado de experiencias cobran suma importancia no sólo a nivel local, sino también, nacional, permitiendo así ampliar cada vez más lo que hasta ahora se ha trabajado con respecto al conflicto armado.

Las mujeres que se vieron afectadas por la violencia vívida a partir de los años 90 en el municipio de Granada, juegan un papel fundamental a la hora de hablar de este periodo e igualmente del territorio; porque son ellas en gran medida quienes se vieron enfrentadas a ocupar un doble rol dentro de la familia después de perder a sus padres, esposos o hijos, haciéndose cargo no solo de las labores domésticas que usualmente realizaban, sino también del sostenimiento económico, sustento y liderazgo dentro del núcleo familiar, considerando que por mucho tiempo tuvieron una posición relegada en sus casas, donde era el hombre quien representaba esa figura autoritaria y, era usualmente quien se encargaba de sostenimiento del hogar al igual que de velar por ellas.

La topofilia deviene en las relaciones afectivas que ligan a las mujeres a determinado lugar, marcando un rol importante dentro de la toma de decisiones, ya que, por medio de estos vínculos por la tierra y lugares de origen, sirven como pie de lucha para la defensa de sí mismas, de su familia y del territorio, ya sea para permanecer en Granada o desplazarse a otros lugares para hacer frente al conflicto y las consecuencias implícitas en él. Los vínculos positivos y afectivos que se hicieron hacia y con un lugar, se reconfiguraron debido a los hechos violentos llevados a cabo por los actores armados, que determinaron una nueva configuración de cotidianidad, donde los enlaces negativos dieron paso a la topofobia y por tal a la resignificación de los lugares para las mujeres.

Es notable entonces que cuando todo este acervo de elementos inherentes a las percepciones de mujeres y a los espacios habitados, se vio asaltado por motivo de agentes externos como la violencia o riesgos ambientales, las personas concibieron como única opción el desplazarse o se

vieron obligadas a salir de sus tierras, a huir y a tratar de salvar sus vidas, lo que las forzó no sólo a dejar sus pertenencias materiales, sino también, a dejar parte importante de su identidad y a todo lo que se han afincado; el desarraigo que ahora viven, se le puede ver como una pérdida de horizontes de todo su entramado social y todas sus creencias,

La exposición a la reconfiguración del territorio que debió ser sometido a juicio por las mujeres, que perdieron los vínculos con el lugar que habitaban y a sus seres queridos, las llevó a basarse dadas las circunstancias, en las percepciones que se crearon con anterioridad bajo ese contexto de pérdida, para así establecer una nueva forma de actuar a manera de resistencia o a manera de conservar la vida y de las personas que la rodeaban.

Queda como línea abierta el analizar la representación social de los grupos armados, ya que con ellos es sumamente clara la intención de imponer imaginarios que permitieran su camino al control, con una carga mucho más política por medio de representaciones dominantes a diferencia de la representación social de las comunidades, en donde se da una construcción colectiva en pro de la misma, sin el propósito de establecer una única visión imperante.

Bibliografía

- Agudelo Molina, J. D. (2016). La debilidad estatal como causa de origen del conflicto armado colombiano. Un estudio conceptual e historiográfico a partir del informe de la Comisión histórica del conflicto armado y sus víctimas. *Versiones. Revista de estudiantes de filosofía*, 2(10), 37-59. Obtenido de <https://bit.ly/3M9K8Yd>
- Arias López, B. E. (2015). Vida cotidiana y conflicto armado en Colombia:. *Aquichan*, 15(2), 239-252.
- Barbieri, T. D. (1993). Sobre la categoría género: una introducción teórico-metodológica. *Debates en Sociología*(18), 145-169.
- Berroeta, H., Laís Pinto de Carvalho, M., Di Masso, A., & Ossul Vermehren, M. I. (2017). Apego al lugar: una aproximación psicoambiental a la vinculación afectiva con el entorno en procesos de reconstrucción del hábitat residencial. *Revista INVI*, 32(91), 113-139.
- Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño. (s.f.). *Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño*. Recuperado el 2021, de Conoce más sobre el Oriente Antioqueño. Obtenido de Cámara de Comercio del Oriente Antioqueño: <https://bit.ly/3sBW25k>
- Centro Nacional de Memoria Histórica. (2016). *Granada: memorias de guerra, resistencia y reconstrucción*. Bogotá: Colciencias – Corporación Región.
- Comision de la Verdad. (2022). *Hay futuro si hay verdad: Informe Final de la Comisión para el Esclarecimiento de la Verdad, la Convivencia y la No Repetición. Colombia adentro, Relatos territoriales sobre el conflicto armado, el campesinado y la guerra* (Primera ed.). Bogotá.
- Correa Jaramillo, M. (2009). Las víctimas del desplazamiento forzado toman la palabra. *Reflexión Política*, 11(21), 161-171.
- Departamento Administrativo de Planeación. (2019). *Encuesta de Calidad de Vida 2019*. Obtenido de Departamento Administrativo de Planeación: <https://bit.ly/3uDIPxj>
- Espinosa, P. L., & Góez Vásquez, P. A. (2016). Vida cotidiana de los campesinos del Oriente Antioqueño, a partir de los procesos de restitución de tierras. *Tesis*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Garcés Amaya, D. (2019). Experiencias de mujeres campesinas en el conflicto armado y el desarraigo en Tillavá, Colombia. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*(14), 113-134.

- Garcés, D. P. (2019). Experiencias de mujeres campesinas en el conflicto armado y el desarraigo en Tillavá, Colombia. *Cuestiones de género: de la igualdad y la diferencia*(14), 113-134. Obtenido de <https://bit.ly/3vIIDdo>
- García de la Torre, C. I., & Aramburo Siegert, C. I. (2011). *Geografías De La Guerra, El Poder Y La Resistencia*. Codice Ltda. Obtenido de <https://bit.ly/3K4aUiE>
- Garzón Martínez, M. A. (2020). ¿Echar raíces de nuevo? El lugar de origen en los estudios de retorno de población. *Revista Colombiana de Sociología*, 43(1), 133-150.
- Gaviria Garcés, C. F., & Muñoz Mora, J. C. (2007). Desplazamiento forzado y propiedad de la tierra en Antioquia, 1996-2004. *Lecturas de Economía*(66), 9-46.
- Gaviria, C. F., & Muñoz, J. C. (2007). Desplazamiento forzado y propiedad de la tierra en Antioquia, 1996-2004. *Lecturas De Economía*(66), 9-46. Obtenido de <https://bit.ly/3HAfPq3>
- Guerreras de amor* (2017). [Película]. Recuperado el 19 de 07 de 2022, de <https://bit.ly/3Kxpu5L>
- Higueta Granada, J. A. (2018). La Unión : un territorio en disputa. Memorias del conflicto armado. *Trabajo de grado de pregrado*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Jiménez Ortiz, E. A., & Jurado Alvarán, C. (2018). El significado del territorio de San Lucas para las comunidades campesinas que lo habitan. *Virajes*, 20(2), 73-94.
- Jodelet, D. (1986). La representación social: fenómenos, concepto y teoría. En S. Moscovici, *Psicología social* (Vol. II, págs. 469-494). Barcelona, España.
- López, C. (2007). *La ruta de la expansión paramilitar y la transformación electoral en Antioquia*. Obtenido de La expansión paramilitar en Antioquia: el artículo de Claudia López que El Colombiano censuró: <https://bit.ly/3hATqy1>
- Molano, A. (2003). Diálogo con Alfredo Molano. Memorias. En programa Cátedra Pública. (M. T. Uribe, A. Murillo, & J. C. Ruiz, Entrevistadores) Obtenido de <https://bit.ly/3M7sUdM>
- Montoya Arango, J. V. (2012). Memorias en fuga. Violencias y desarraigo en Colombia. *Tesis doctoral*. Universitat de Barcelona, Barcelona.
- Mora, M. (2002). La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici. *Athenea Digital*(2), 1-25.
- Orjuela Escobar, L. J. (2000). La debilidad del Estado colombiano en tiempos del neoliberalismo y el conflicto armado. *Colombia Internacional*(49-50), 103-116. Obtenido de <https://bit.ly/3hwIMbU>

- Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]. (2010). *Análisis conflictividad Oriente Antioqueño*. Obtenido de <https://bit.ly/3C4pO5D>
- Puerta Henao, E. (2015). Tejidos que dan sentido a la existencia. El significado que tiene para los habitantes de San Carlos la experiencia de reconstruir su tejido social afectado por el conflicto armado. Relatos de vida. *Tesis de maestría*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Ramírez Ceballos, E. (2019). ¿Reparación y desarrollo para quién? Proyecciones y disputas de la población campesina de la vereda Boquerón, San Francisco. *Trabajo de grado de pregrado*. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Registro Nacional Único de Víctimas. (28 de Febrero de 2022). *Víctimas conflicto armado*. Recuperado el 29 de Marzo de 2022, de Registro Nacional Único de Víctimas: <https://bit.ly/3K4xqLj>
- Rocha de la Torre, A. (2009). Retorno al hogar y reconocimiento del otro en la filosofía de Martin Heidegger. En P. L. Espinosa, & P. A. Góez Vásquez, *Vida cotidiana de los campesinos del Oriente Antioqueño, a partir de los procesos de restitución de tierras*. Medellín.
- Romero, C. (2 de Agosto de 2018). *262.197 muertos dejó el conflicto armado*. Obtenido de Centro Nacional de Memoria Histórica: <https://bit.ly/35Gg59r>
- Ruiz Ruiz, J. (2009). Análisis sociológico del discurso: métodos y lógicas. *Forum Qualitative Sozialforschung*, 10(02).
- Secretaria seccional de salud y protección social de Antioquia, [DSSA]. (s.f.). *Población total según grupos de edad, sexo y zona de subregiones y municipios – Antioquia*. Recuperado el 17 de 03 de 2022, de Secretaria seccional de salud y protección social de Antioquia: <https://bit.ly/3BLyvlG>
- Semana. (2021). *Bogotá, Antioquia y Valle generaron el 50 % del PIB de Colombia en 2020*. Obtenido de Semana: <https://bit.ly/3heKyyc>
- Tamayo Gómez, H. d. (2019). *Desde el salón del nunca más: Crónicas del desplazamiento, desaparición y muerte. Granada, Antioquia 1995-2005* (Segunda ed.). Medellín: La Carreta Editores E.U.
- Tuan, Y. F. (2007). *Topofilia, Un estudio sobre percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*. España: Melusina.
- Unidad de análisis observatorio de paz y reconciliación del oriente antioqueño. (2006). *Estudio de diagnóstico y contextualización de los 23 municipios del oriente antioqueño sobre la*

- situación del Conflicto político armado, los derechos humanos, el Derecho internacional humanitario, las organizaciones sociales y la gobernabilidad democrática*. Obtenido de Scrib. <https://bit.ly/3tcpZYS>
- Urra, E., Muñoz, A., & Peña, J. (2013). El análisis del discurso como perspectiva metodológica para investigadores de salud. *Enfermería universitaria*, *X*(2), 50-57. Obtenido de http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1665-70632013000200004&lng=es&tlng=es.
- Valderrama, M. (2019). Caminos de Vuelta. *Trabajo de Grado Magister en Estudios socioespaciales*. Univerisdad de Antioquia, Medellín.
- Vanegas, G. (22 de 08 de 2022). *La propiedad de la tierra rural, otro espejo de la desigualdad entre hombres y mujeres en Colombia*. Obtenido de El país: <https://elpais.com/america-colombia/2022-08-22/la-propiedad-de-la-tierra-rural-otro-espejo-de-la-desigualdad-entre-hombres-y-mujeres-en-colombia.html>
- Vargas Melgarejo, L. M. (1994). Sobre el concepto de percepción. *Alteridades*, *4*(8), 47-53.
- Vásquez, D. (4 de Noviembre de 2015). *Antioquia es el segundo productor agrícola*. Obtenido de El Mundo: <https://bit.ly/3M59Tc4>
- Vergara Quintero, M. d. (2008). La naturaleza de las representaciones sociales. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, *6*(1), 55-80.
- Villa, M. I. (2006). Desplazamiento forzado en Colombia. El miedo: un eje transversal del éxodo y de la lucha por la ciudadanía. *Controversia*(187), 11-45.